Mujeres Alfareras de Tláhuac tiene sus orígenes en un proyecto de apoyo a una cooperativa de damnificados de los sismos de 1985, donde se otorgó capacitación y apoyo para la elaboración de cerámica a alta temperatura.

En el mes de febrero de 1994 nace Mujeres Artesanas de Tláhuac ahora registradas como “Mujeres Alfareras de Tláhuac”. Como un proyecto productivo con una ideología de beneficio para las integrantes del grupo, dirigido por y para mujeres.

En este taller se han capacitado 45 mujeres en diferentes tiempos, mismas que han trabajado de manera eventual y de manera directa en el taller.

Somos una cooperativa, de mujeres alfareras y desarrollamos la actividad artesanal de la alfarería, y buscamos impulsar el crecimiento y bienestar de las integrantes, valiéndonos del barro como principal instrumento de trabajo creatividad y expresión. Tenemos tres ejes rectores básicos en los que trabajamos:

1.- PRODUCCIÓN:

Elaboración y venta de piezas decorativas y de uso, 100% artesanales hechas y decoradas a mano con trazos de gran belleza y calidad, garantizando artesanía libre de plomo.

2.- PROYECTO SOCIAL:

Impartición de talleres gratuitos, a grupos vulnerables como una actividad lúdica, recreativa y terapéutica (psiquiátricos, niños en condición de calle, personas de la tercera edad y mujeres que sufren violencia intrafamiliar ubicadas en albergues)

3.- EXPRESIÓN ARTISTICA:

hemos desarrollado la expresión artística por medio del barro, en piezas y figuras que se han expuesto en museos, casa de cultura y concursos . Y obras en forma de denuncia social como la exposición “los rostros del olvido”.

Historia

Los caminos de la vida: en 1985 Rita Reséndiz tenía 23 años y llevaba una existencia monótona. Era empleada de unos laboratorios médicos, estudiaba prepa abierta, no leía periódicos, no le interesaban la política ni los problemas sociales. A la distancia se recuerda como “una chica del montón” que habitaba una casa de huéspedes en la colonia Roma; tenía poco de haberse independizado de su familia.

Rita aún estaba en la cama cuando sintió las primeras sacudidas del sismo. Como pudo salió de la casa de huéspedes ubicada en el número 58 de la calle de Chihuahua, una de las zonas más afectadas de la colonia Roma. Sólo volvería para recoger sus cosas. Su siguiente vivienda fue un campamento de damnificados. Ahí empezó a cambiarle la vida y lo que para miles fue una tragedia, para ella fue un despertar: “De la noche a la mañana me vi durmiendo en el camellón de Alvaro Obregón. Y por el terremoto cerraron los laboratorios donde trabajaba. Ahí empezó mi politización y mi toma de conciencia de género, de ser mujer. Conocí muchas cosas de mi país, de la ciudad y de la gente. No importaba si eras profesionista o estudiabas, ahí todos sufríamos lo mismo. Para mí fue una gran sacudida, un terremoto interno”.

En los albergues se percató de que había más mujeres que hombres. Eran ellas las que aseaban, ayudaban y participaban más: “Los hombres como que nada más querían dirigir. Entonces empezó esa toma de conciencia, de decir: ‘queremos equidad; si todos queremos comer, todos debemos participar’. Y se empezó a mover todo eso. Porque antes yo era una mujer como la mayoría, que nada más vivimos y no nos percatamos de esos detalles que hacen que la mujer tenga menos a pesar de que le chingue más”.

Otro factor decisivo en el proceso de cambio de Rita Reséndiz fue la ayuda de la Iglesia católica de Nueva York, que les proporcionó dinero pera montar un pequeño taller de alfarería. El horizonte de su vida se expandió sin más límite que su creatividad, su sensibilidad, su imaginación y la habilidad de sus manos. Despertó una vocación artística que había permanecido latente desde su infancia, cuando acudía a un comedor para niños pobres atendido por monjas: “En ese lugar conocí de cerca un piano y escribí una poesía a la madre”.

mas-10“Al principio los damnificados formamos una cooperativa mixta, pero hubo problemas con los compañeros hombres por la cuestión del empoderamiento. Yo, igual que ellos, cargaba, soldaba, pegaba tabique pero finalmente no me permitían decidir sobre asuntos de dinero o sobre lo que se iba a hacer. Ahí reforcé mi toma de conciencia.”

En 1994 Rita finalmente se distanció de la cooperativa mixta y fundó la cooperativa Mujeres Artesanas de Tláhuac, donde empezó a trabajar “desde un enfoque de género”. Si bien la cooperativa ha sido sobre todo un modus vivendi, también ha tenido una función paralela: “hacer labor social para devolver un poco de los que se nos ha dado, y dar a otras mujeres el apoyo que a nosotras se nos dio en su momento”.

La labor social realizada por Mujeres Artesanas de Tláhuac consiste principalmente en impartir talleres de alfarería a mujeres de bajos recursos económicos, madres solteras, estudiantes, “mujeres con desventajas laborales”, embarazadas, etcétera. Así llegaron hasta el Centro de Asistencia e Integración Social (CAIS) para Mujeres con Problemas Siquiátricos La Cascada.